



LOS PATRIARCAS

- Dios se acuerda de su promesa.
 - La misión de Moisés.
 - La alianza en el Sinaí.



Ana de 12 años establecida en el departamento de Rawson, estudiante de música y coordinador del equipo de trabajo de su colegio, logró ser un gran ejemplo para sus padres y compañeros, pero un día las cosas empezaron a cambiar ella dejó de ser esa joven aplicada y audaz, ya que sus compañeros empezaron a alejarse de ella, esto hizo que Ana fuera más distante; llena de miedos, torpe, tímida por el qué dirán, tanto que dejó todo de lo que algún día fue su máxima alegría. Pero su padre un día manifestó su preocupación por ella y la llamó para poder conversar sobre que es lo que le sucedía, ella logro expresar sus sentimientos de preocupación y él pudo ayudarla aconsejándole que no siempre vamos a caerle bien a todos, pero si podemos tener una buena relación de respeto hacia el otro, este consejo hizo entender a Ana que tenía un padre que la quería mucho y que pretendía lo mejor para ella.

Reflexiona con las siguientes preguntas.

- ¿Cuál crees que fue su miedo?
- ¿Compartes los mismos sentimientos que Ana tenía?
- ¿Crees que ella perdió todo lo que la hacía exitosa?
- ¿Cómo crees que Ana se sintió con la ayuda que le proporcionó su padre?

PALABRA DE DIOS



Leemos : “Vocación y tarea de Moisés” Ex 3, 1-10.

-Dialogamos y respondemos:

- a)-¿Qué se encontraba haciendo Moisés?
- b)-¿Cómo se le presenta Dios?
- c)-¿Qué le pide Dios a Moisés? ¿Porqué?

DATOS PERSONALES

Nombre: Moisés, que significa 'rescatado de las aguas'.

Familia: hijo de padres israelitas, adoptado por la princesa egipcia y criado en la corte del faraón.

País: Nació en Egipto y de joven tuvo que huir a vivir en el desierto.

Misión: Es el elegido por Dios para liberar a su pueblo y conducirlo hacia la tierra prometida.

Fecha: vivió aproximadamente entre los años 1350 y 1230 a. de C.

Moisés

('salvado de las aguas')

Niño hebreo que, adoptado por la hija del faraón, creció como príncipe de Egipto.

Ya adulto, Moisés sufría viendo cómo los hebreos eran maltratados. Un día, para defender a un israelita, mató a un soldado egipcio y tuvo que huir (Éx 2). En su nueva vida como pastor en el país de Madián, Dios le habló desde una **zarza** que ardía sin consumirse. Lo enviaba a liberar a su pueblo de la tiranía. Le aseguró su protección y le reveló su nombre: **Yahvé**, 'el que soy' (Éx 3).

2

Moisés se presentó al faraón, que se negó a dejar en libertad a los hebreos, a pesar de las terribles desgracias que cayeron sobre Egipto. Entonces, Dios le ordenó que cada familia comiera un cordero y marcara con su sangre la puerta de sus casas. Aquella noche la desgracia cayó sobre Egipto, excepto en las casas señaladas. Era la **Pascua** ('el paso del Señor'). Finalmente, el faraón autorizó la partida de los hebreos (Éx 12).

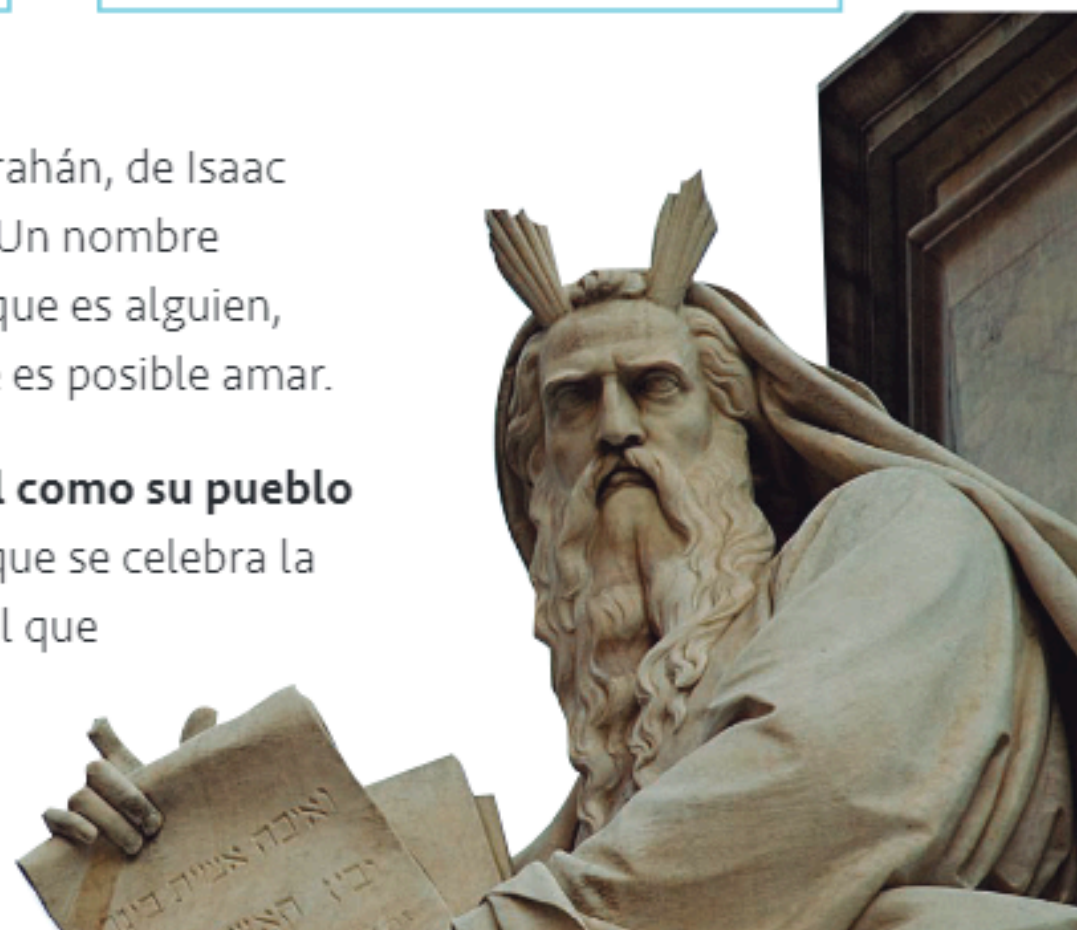
3

En el camino, el mar les cortaba el paso y el ejército egipcio los perseguía. Entonces, Moisés extendió su bastón y un fuerte viento separó las aguas. Cuando todo el pueblo hubo cruzado, el mar se cerró de nuevo ante los egipcios (Éx 14-15).

Un Dios al que podemos amar

En la zarza, Dios se presentó a Moisés: «Yo soy el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob» (Éx 3,6). Y más tarde le reveló su nombre: Yahvé. Un nombre misterioso, pero que nos muestra que es un **Dios personal**, que es alguien, no una fuerza lejana y abstracta. Es alguien que ama y al que es posible amar.

Salvándolo de la esclavitud de Egipto, Dios **instituyó a Israel como su pueblo** (Éx 20,2). La Pascua judía prefiguró la Pascua cristiana, en la que se celebra la pasión y la resurrección de Jesucristo. Él es el Cordero Pascual que se inmola para liberarnos del pecado. De la misma manera que los israelitas pasaron de la esclavitud a la libertad a través del mar Rojo, el cristiano pasa de la muerte a la vida a través del agua del sacramento del Bautismo.



4

Avanzando por el desierto, llegaron al pie del **monte Sinaí**. Allí, Dios transmitió a Moisés los diez **Mandamientos** y otras normas para organizar el pueblo y el culto al Señor. Si cumplían la **Ley**, Él los guiaría y protegería: serían su pueblo entre todas las naciones de la tierra. Así sellaron aquella **Alianza** con la sangre de animales sacrificados (Éx 19-20).

5

Dios llamó de nuevo a Moisés al **Sinaí**. Como pasaban los días y no regresaba, los israelitas desconfiaron del Señor, fabricaron con metales la figura de un becerro y le ofrecieron sacrificios (Éx 32). Al regresar, Moisés se indignó. Los israelitas tendrían que estar **cuarenta años** en el desierto y solo sus hijos entrarían en **Canaán**. Pero Dios no abandonó a su pueblo, lo alimentó con el **maná** y lo guio por medio de Moisés. Mandó construir un **arca** que contenía las tablas de los **Mandamientos** y simbolizaba la presencia de Yahvé en medio de su pueblo (Éx 25).

Dios deposita en Israel la esperanza de la salvación

Dios entregó a Israel la Ley, así como otras normas e instituciones para que caminara rectamente y diera testimonio del Dios único (**monoteísmo**). El pueblo se comprometió a vivir según esa Ley, y Dios, a guiarlo y protegerlo.

El pueblo elegido será ahora el depositario de las promesas hechas a los patriarcas. Desde la **Alianza del Sinaí**, Israel será el pueblo por medio del cual Dios hará llegar la salvación: **en él nacerá el Mesías**. Cuando Él llegue, la salvación se extenderá a todas las naciones. Esto se hará realidad en la **Iglesia**, el pueblo de la Nueva Alianza, sellada con la sangre de Cristo.



Dios elige a Moisés para liberar a su pueblo.



En esta penosa situación estuvieron los israelitas cerca de cuatrocientos años, el faraón ordenó matar a todos los niños varones que nacieran entre los israelitas. Una mujer de la familia de Leví tuvo un hijo y para salvarle la vida, lo dejó en una canasta flotando en el río Nilo. La hija del faraón encontró al niño y lo adoptó como hijo, lo llamó Moisés y lo educó en la corte como un príncipe Egipto, cuando fue mayor tuvo que huir del país y fue a vivir al desierto de Madián, donde se convirtió en pastor de ovejas (Ex 2).

Un día la voz de Dios le habló desde una zarza que ardía sin consumirse: era el Dios de Abram, de Isaac y de Jacob, que se había compadecido del pueblo de Israel y quería enviar a Moisés que liberar a su querido pueblo de la esclavitud y lo condujera hasta la tierra que le había prometido.



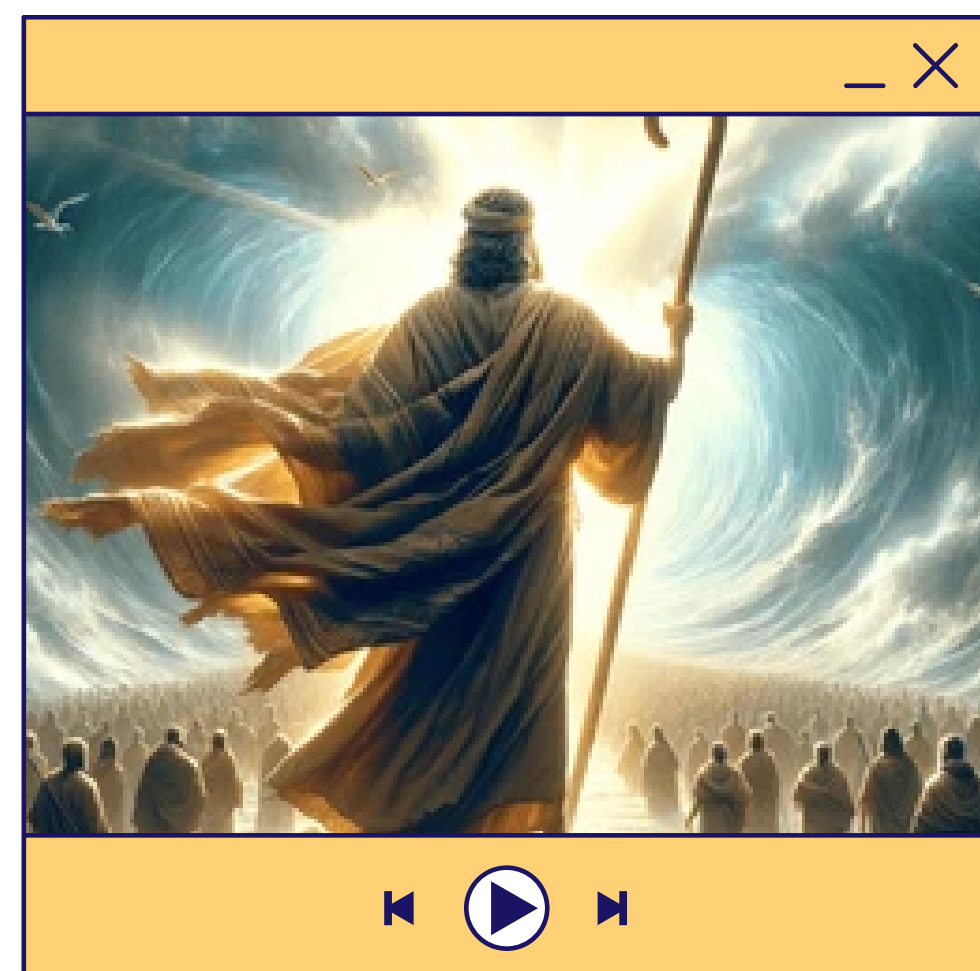
Moisés, confiando plenamente en la protección de Dios, se presentó con su hermano Arón ante el Faraón para pedirle en nombre de Dios que dejara salir a su pueblo de Israel y realizó varios milagros en su presencia para que viera que Dios quien le había hecho ese encargo. El Faraón se negó a darle la libertad, entonces Dios realizó nuevos prodigios por medio de Moisés; las diez plagas.

La pascua

Antes de salir de Egipto, los israelitas, siguiendo las instrucciones de Moisés, celebraron una comida muy especial en sus casas: comieron cordero asado y hierbas amargas, y pan hecho con rapidez, sin levadura. Antes de empezar a comer, pintaron las puertas de sus casas con la sangre del cordero. Esto fue una señal de salvación, ya que cuando llegó la última de las plagas, la muerte pasó de largo por las casas que estaban marcadas con esta señal. Por eso, a esta comida se la llamó Pascua, que quiere decir "paso". Los israelitas recordaron para siempre esta fiesta, en la que Dios pasó y los liberó, haciéndolos pasar de la esclavitud a la libertad. Y todos los años, llegada la misma fecha, volvían a celebrar la fiesta de la Pascua, recordando las maravillas que Dios había hecho en favor de ellos.

Un día Dios ordenó a Moisés que los israelitas celebraran la fiesta de la Pascua y que marcaran las puertas de sus casas con la sangre de un cordero. Aquella noche la desgracia cayó sobre todas las casas de Egipto, excepto sobre las que estaban señaladas. Finalmente, el Faraón cedió y ordenó a los israelitas que se marcharan inmediatamente hacia el desierto tierra que habitaron sus antepasados, la tierra de Canaán (Ex 7,11) y así empezó éxodo del pueblo judío.

La salida de Egipto, que se denomina Éxodo, la celebra cada año el pueblo judío en la fiesta de la Pascua (Ex 12).

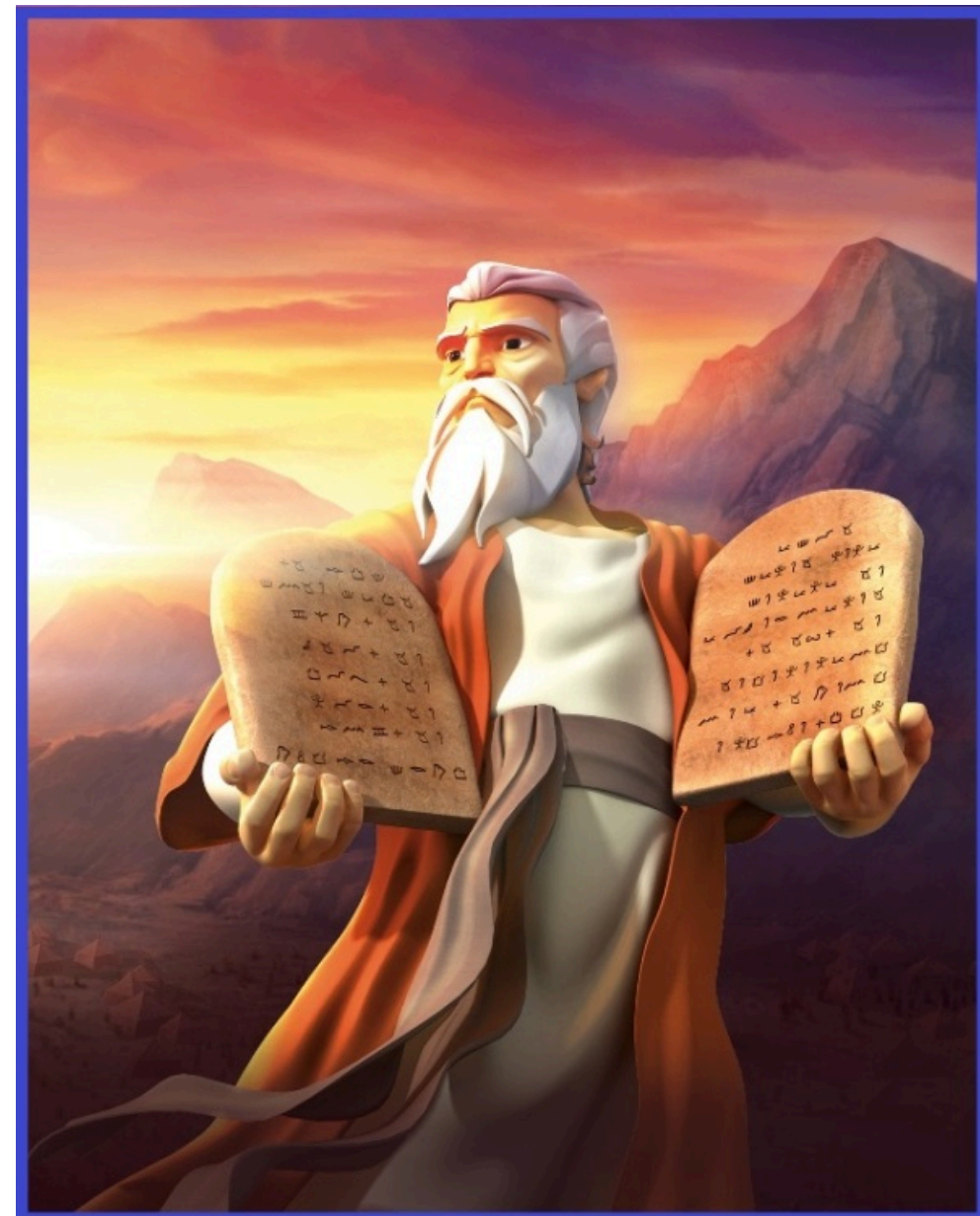


La Alianza en el Sinaí.

El pueblo conducido por Moisés y perseguido por el ejército del Faraón atravesó a pie el mar Rojo al separarse milagrosamente sus aguas (Ex 14).

Ya en el desierto, Dios siguió manifestándose su amor y protección hacia su pueblo haciendo grandes milagros en su favor. Lo alimentó con el maná y con codornices (Ex 16) y para calmar su sed, hizo que emanase agua de la roca de Horeb (Ex 17).

Al llegar al pie de monte Sinaí Dios estableció con el pueblo de Israel una Alianza: Yo seré vuestro Dios y ustedes serán mi pueblo. Los israelitas se comprometieron, por su parte, a vivir de acuerdo con la Ley que Dios les entrega y que se resume en los Diez mandamientos. El pueblo exclamó: Haremos todo lo que el Señor ha ordenado. el pacto fu sellado siguiendo las costumbres de la época con sangre de animales sacrificados, desde entonces cuando el pueblo de Israel quedó constituido como "Pueblo de Dios" (Ex 19 y 20).



Actividad:

1)- Lee el texto y contesta :

A- ¿Qué misión le confió Dios a Moisés?

B- ¿Qué dificultades tuvo Moisés para rescatar a su pueblo de la esclavitud?

C- ¿Qué es el éxodo?

D- ¿Qué celebran los judíos en la fiesta de la Pascua?

E- ¿En que libro de la Biblia se narra la Alianza del Sinaí?

F- ¿Con qué se selló la Alianza?

G- ¿A que se compromete Dios y a que se compromete el pueblo en la Alianza del Sinaí?

2)- Enuncia los Diez Mandamientos de la ley de Dios. Búscalo en Éxodo 20, 1-17

3)- Completa el cuadro nombrando las diez plagas que caen sobre Egipto y enuncia que le va diciendo Dios a Moisés.

Capítulos desde el 7 al 11

El Señor dijo a Moisés	Plagas	Capítulos y versículos
		Éxodo 7, 14